

CHAMLA, MARIE-CLAUDE. La répartition géographique des crêtes papillaires digitales dans le Monde; nouvel essai de synthèse. *L'Anthropologie*, vol. 66, pp. 526-541; vol. 67, pp. 1-47. Paris, 1963.

Después de pasar revista a tentativas hechas anteriormente con el mismo fin (Piebenga, Fleischhacker, Furuhata, Dankmeijer, et-cétera), reúne la autora los datos obtenidos en distintos grupos humanos, por muy diversos autores, con un total de 268 series distribuidas así:

95 correspondientes a blancos (57 de hombres, 14 femeninas y 24 sin distinción de sexo); 100 series de negros (51 de hombres, 32 femeninas y 17 sin distinción de sexo); 73 series de mongolés (33 de hombres, 15 femeninas y 25 sin distinción de sexo). En este último grupo incluye los amerindios.

En 3 mapas-mundi establece independientemente la distribución geográfica de torbellinos, presillas y arcos, con indicaciones que permiten apreciar inmediatamente el mayor o menor % de unos y otros. Las principales observaciones de Chamla pueden sintetizarse así:

1. En Europa la densidad de torbellinos aumenta del noroeste al sureste y de oeste a este. Por el contrario la densidad de presillas disminuye de oeste a este, manteniéndose sensiblemente igual de norte a sur. La densidad de arcos tiende a disminuir ligeramente de norte a sur.

2. Para África septentrional la densidad de torbellinos aumenta de sur a norte y de oeste a este, mientras que los presillas decrecen de sur a norte, pero sin alteración de oeste a este. Los arcos presentan poca variación en África negra, pero decrecen al pasar a los pueblos de África septentrional.

3. En el Cercano Oriente hay fuerte densidad de torbellinos, como prolongación de lo que ocurre en África del Norte. Variaciones peculiares se observan entre turcos y sirios.

4. La India se considera como región especial: débil frecuencia relativa de arcos, frecuencia media de torbellinos y bastante alta de presillas.

5. En Asia oriental se carece de datos acerca de los pueblos de Siberia occidental, Sinkiang, Turkestan y Tibet; y el resto se divide en:

a) Siberia oriental y Mongolia con alta frecuencia de torbellinos, y más débil de presillas;

b) Corea, China y península de Indochina con menor frecuencia de torbellinos unida a un número bastante elevado de presillas. En ambas zonas el número de arcos no varía y es muy débil.

c) En el Japón la frecuencia de torbellinos aumenta ligeramente de norte a sur; mientras que, inversamente, los presillas aumentan de sur a norte.

d) Los Ainu presentan el *mínimum* de torbellinos entre todas las series de Asia y Oceanía; y ello va unido a altas frecuencias de presillas y frecuencias medias de arcos.

6. Chamla distingue en Oceanía, y examina separadamente, los grupos proto-malayos, melanesios, Negritos, australianos, etcétera. Pero como síntesis general menciona alto porcentaje de torbellinos que aumenta de norte a sur hasta alcanzar su mayor frecuencia en Australia; inversamente el número de presillas, si bien variable, parece aumentar de sur a norte; mientras que el número de arcos se mantiene débil e invariable.

7. En lo referente a América señala la autora lo difícil que resulta generalizar cuando se dispone de tan escaso material, pues sólo menciona en sus Tablas 7 series de eskimales y 12 de amerindios (algunas de las cuales, como veremos enseguida, son erróneas). Menciona sin embargo que la frecuencia de torbellinos parece incrementarse de sur a norte a través del Continente (42 a 51% de torbellinos entre los indios de América del Norte y 34 a 36% entre los Yupa, Guayaki y chilenos de América del Sur).

El porcentaje de presillas presenta menos variación, pero es menor en América del Norte (44 a 50%) que en A. del Sur (52 a 60%). Con excepciones, como serían los mexicanos y los indios de Paraná.

La frecuencia de arcos es variable y relativamente alta (1 a 12%), pero sin diferencias sensibles a través del Continente.

En los eskimales los torbellinos aumentan de oeste a este, mientras que las presillas aumentan a la inversa, de este a oeste; y quizá también los arcos.

En ámbito mundial confirma Chamla la observación de Dankmeijer y Leschi en el sentido de que hay más arcos y menos torbellinos en las mujeres que en los hombres, pero en cambio más presillas.

Este sistemático estudio, acompañado de una bibliografía que comprende hasta 128 títulos, nos ofrece el más reciente panorama general de verdadero interés e importancia en cuanto a la distribución geográfica y racial de las dermatoglifos digitales.

Como ocurre siempre en trabajos de recopilación estadística, y pese a las máximas precauciones, se deslizan algunos errores y omisión de datos que, sin alterar las conclusiones a que llega nuestra distinguida colega, conviene tener en cuenta para el futuro. He aquí algunos ejemplos de omisiones en series americanas:

Eskimales de Groenlandia Occidental, con 3.5% *A*, 54.1% *P*, 42.5% *T*.<sup>1</sup>

Indios Saulteaux, con 2% *A*, 40.6% *P*, 57.4% *T*.<sup>1</sup>

Mayas, 56 sujetos con 7.6% *A*, 59.2% *P*, 33.2% *T*.<sup>2</sup>

Chamulas (México), con 3.4% *A*, 52.8% *P*, 43.7% *T*.<sup>3</sup>

Araucanos (Chile), 246 sujetos con 7% *A*, 56% *P*, 37% *T*.<sup>4</sup>

Por otra parte la doctora Chamla (p.540) incluye bajo el título de "Amerindios" las dos series "chilenas", de 61.545 varones y 4.826 mujeres; creemos fundadamente que estos individuos estudiados por Henckel son chilenos caucasoides o, a lo sumo, con muy ligero mestizaje indígena; pero no amerindios.

Los negros jamaquinos estudiados por Davenport-Steggerda figuran equivocadamente en el grupo Malgache (p. 536); y se han omitido las series de blancos y mulatos de Jamaica dadas a conocer por los mismos autores.

Se incluyen los blancos de Estados Unidos (p. 532) descritos por Newman, pero en cambio no aparecen las series de blancos de igual procedencia estudiadas por Cummins-Midlo y Downey.

Los indios Yupa, son localizados en el "Alto Amazonas"; en realidad su habitat es la sierra de Perijá, al noroeste de Venezuela en sus límites con Colombia.

En fin reiteradamente (Leschi, 1950, p. 41 y Chamla, pp. 540 y 29) se denominan *Tarahum* a los indígenas Tarahumaras del Estado de Chihuahua (México); convendría rectificar, para no incurrir en confusiones.

El trabajo de Chamla representa un positivo avance en los intentos para obtener el verdadero mapa de distribución mundial de los dermatoglifos digitales.

JUAN COMAS

<sup>1</sup> En *Amer. J. Phys. Anthrop.*, XI, p. 210 (1953).

<sup>2</sup> Cummins-Steggerda. *Middle American Research Series*, Publ. 7, p. 119 New Orleans, 1936.

<sup>3</sup> Leche. Publicación anterior, p. 293.

<sup>4</sup> *Anthropologie*, tome 54, p. 39 (1950).